

PARTE CUATRO:

EL INGLÉS Y EL ESPAÑOL EN LAS AMÉRICAS

El inglés y el español en los Estados Unidos: lengua e inmigración

John M. Lipski

A pesar de que la lengua española carece de estatus oficial en los Estados Unidos, en ese país vive una de las poblaciones hispanoparlantes más grandes del mundo. El censo oficial de 2010 reconoce una población hispana de 50,5 millones de una población total de 308,7 millones, o sea, un 16,4 % de la población nacional (www.census.gov). Esta cifra representa un índice de crecimiento de la población hispana de un 43 % entre 2000 y 2010; durante el mismo intervalo, la población nacional creció en un 9,7 %, lo cual indica que la tasa de crecimiento de la población hispana es 4,4 veces mayor que el promedio nacional. Si la proporción de hispanos que habla español en los Estados Unidos es la misma que en 2000 (todavía no se han dado a conocer las cifras de 2010), entonces por lo menos 40,2 millones de hablantes nativos de español viven en los Estados Unidos. Las cifras verdaderas serán más altas, sobre todo en lo que respecta a los inmigrantes que no reúnen los documentos migratorios necesarios para establecer la residencia legal. Algunas personas que responden al censo prefieren no revelar el uso de otras lenguas por diversos motivos, lo cual produce cifras inferiores a las reales. También hay que reconocer que la población hispana inmigrada desde el exterior crece más rápidamente que la población hispana nacida dentro de los Estados Unidos; esto significa que el número de hispanoparlantes crece aún más rápidamente que el crecimiento de la población hispana en general. Finalmente, es necesario tener en cuenta que los datos del censo sobre el dominio lingüístico solo representan a personas a partir de los cinco años de edad. Una cifra fiable de la cantidad de hablantes nativos del español en los Estados Unidos estaría por encima de los 45 millones. Desde una perspectiva global, y de acuerdo a las estimaciones de las Naciones Unidas¹, Estados Unidos puede estar efectivamente empatado en

segundo lugar mundial con Argentina, España y Colombia en cuanto al número de hablantes nativos del español, siendo superado solo por México. Y si tenemos en cuenta los millones de personas de origen no hispano que han aprendido el español como segunda lengua por motivo de estudios, trabajo, matrimonio, servicio social u otras razones, Estados Unidos bien puede llevarse la medalla de plata incondicionalmente.

No es sorprendente que la mayoría de las comunidades hispanoparlantes estadounidenses provengan de países vecinos y con fuertes lazos históricos con los Estados Unidos. Los hablantes de origen mexicano representan dos tercios de los hispanoparlantes estadounidenses; siguen en orden hablantes de origen puertorriqueño (9 %), cubano (3,5 %), salvadoreño (3,4 %), dominicano (2,8 %) y guatemalteco (2 %). Las principales corrientes migratorias han sido canalizadas por eventos sociopolíticos específicos que sirvieron tanto como fuerza de expulsión de los países de origen como de atracción hacia los Estados Unidos. Aunque los mexicanos han entrado al territorio estadounidense desde el momento en que las dos naciones compartieron una frontera (con la transferencia del territorio de Luisiana en 1803), la primera gran ola de inmigración —unos 1,5 millones de mexicanos— surgió como resultado de la Revolución mexicana de 1910-1920. Los programas de reclutamiento de braceros agrícolas que empezaron en 1942 atrajeron por lo menos a ocho millones de mexicanos, muchos de los cuales permanecieron en los Estados Unidos, y el flujo de trabajadores migratorios ha continuado desde entonces. La inmigración masiva de Puerto Rico a los Estados Unidos continentales empezó en 1948 al iniciarse el programa de industrialización conocido como Operación Fomento, que derivó en el desplazamiento de unos dos millones de obreros a los

estados nororientales. La inmigración cubana a los Estados Unidos adquirió proporciones importantes a partir de la Revolución cubana de 1959 y experimentó otro auge durante el puente marítimo de Mariel en 1980. Las sangrientas guerras centroamericanas de la década de 1980 ocasionaron la llegada de millares de salvadoreños y guatemaltecos, así como un fuerte contingente de nicaragüenses que huían del régimen sandinista y posteriormente de los grupos contrarrevolucionarios patrocinados por el gobierno estadounidense. La inmigración dominicana actual no responde a causas diferenciadas, sino que refleja la erosión económica de aquella nación durante las últimas décadas. De acuerdo a los patrones migratorios ya establecidos, cada grupo de inmigrantes hispanoparlantes tiende a radicarse en regiones específicas: los dominicanos y puertorriqueños en las ciudades industriales del noreste; los cubanos en el sur de la Florida y el área metropolitana de Nueva York; los nicaragüenses en la Florida y California; los salvadoreños en Texas, California y Washington D.C.; y los guatemaltecos en la Florida, California y el noroeste. La inmigración mexicana se ha expandido más allá del suroeste para alcanzar los estados centrales, sudorientales y más recientemente nororientales. Lipski (2008) presenta un panorama lingüístico de las comunidades hispanoparlantes en los Estados Unidos.

También existen variedades del español en los Estados Unidos que no provienen de la inmigración. Durante la masiva expansión del territorio estadounidense que se produjo en el siglo xix varias comunidades de habla española fueron absorbidas por la nación que crecía. Con la incorporación del territorio de Luisiana en 1803 quedaron bajo soberanía estadounidense los descendientes de colonos canarios que habían llegado hacia finales del siglo xviii (Lipski, 1990a), así como descendientes de soldados de Nueva España (México) que fueron abandonados por

el gobierno colonial español en las primeras décadas del siglo xviii (Lipski, 1990b; Pratt, 2004). Como resultado de la independencia de Texas en 1836 y la guerra entre México y los Estados Unidos en 1848, unos 80.000 hablantes del español se convirtieron en ciudadanos estadounidenses, lo cual se refleja en el dicho «no cruzamos la frontera, la frontera nos cruzó a nosotros» que se escucha aún en las comunidades México-americanas. Las conquistas territoriales del siglo xix incorporaron a los Estados Unidos la variedad hispanoamericana más antigua, el dialecto tradicional de Nuevo México (Bills y Vigil, 2008), que se remonta a los asentamientos españoles de 1598. Puerto Rico llegó a ser territorio de los Estados Unidos a partir de la guerra con España en 1898, aunque la inmigración de la isla a los estados continentales no se produjo en forma masiva hasta medio siglo más tarde.

Dentro de los Estados Unidos, las comunidades hispanoparlantes suelen retener los rasgos lingüísticos de los respectivos países de origen, aunque en los grandes centros poliétnicos tales como Chicago, Detroit, Washington D.C., Boston, Nueva York y Los Ángeles se produce una nivelación dialectal parcial, así como unas innovaciones lingüísticas que no se pueden atribuir a un solo grupo (Otheguy *et al.*, 2007; Zentella, 1990; Lipski, 2010). La nivelación dialectal se refiere al proceso mediante el cual los rasgos específicos de dialectos individuales son suprimidos cuando se ponen en contacto diversos dialectos de una lengua, así como la adopción de rasgos de un dialecto por hablantes de otras variedades. En los Estados Unidos la nivelación dialectal puede observarse en la realización más uniforme de /s/ y /r/ finales de palabra por hablantes de dialectos muy diversos, por ejemplo, entre puertorriqueños y mexicanos en Nueva York y Chicago. El español de Puerto Rico se caracteriza por la realización de la /s/ final como /h/ o su eliminación total, mientras que

¹ Véase http://www.un.org/esa/population/publications/wpp2008/wpp2008_text_tables.pdf.

la /r/ final se pronuncia con frecuencia como /l/. Ninguno de estos procesos se encuentra en la mayoría de variedades mexicanas del español (Ghosh Johnson, 2005). Entre los centroamericanos radicados en Estados Unidos es habitual que desaparezcan los rasgos más regionalizados, por ejemplo, el pronombre de sujeto vos y las formas verbales correspondientes, aunque algunos centroamericanos producen combinaciones híbridas para expresar su identidad étnica sin impedir la comunicación con interlocutores de otros dialectos (Hernández, 2002; Rivera-Mills, 2000). Al mismo tiempo se efectúa el desplazamiento del español hacia el inglés en el transcurso de dos generaciones; en efecto, la lengua española en los Estados Unidos se renueva constantemente por medio de la inmigración (Bills et al., 1995, 2000; Lipski, 2004). Extrapolando a partir de los datos sobre desplazamientos lingüísticos transgeneracionales, si de repente cesara la inmigración de países hispanoparlantes, la lengua española desaparecería eventualmente dentro de los Estados Unidos salvo en los enclaves étnicos más concentrados. Ya que es poco probable que esto suceda en un futuro previsible, la lengua española siempre representará una importante presencia lingüística en los Estados Unidos, cuyo impacto sociolingüístico sigue creciendo.

Después del inglés, el español es la lengua que más se enseña en los Estados Unidos a nivel primario, secundario y universitario; de hecho, hay más estudiantes de español que de todas las demás lenguas combinadas (Lipski, 2002). La prominencia de la lengua española en los medios de comunicación social, el discurso político, las dependencias del gobierno y el comercio ha provocado virulentas campañas contra los inmigrantes y a favor de la declaración del inglés como lengua exclusiva de los Estados Unidos. En algunas comunidades existen leyes que intentan restringir el

uso de cualquier lengua que no sea el inglés, pero estos gestos, que no reflejan el espíritu de un pueblo que saluda la bandera nacional diariamente con la proclamación de «libertad y justicia para todos», tienen poco impacto efectivo y ofrecen una irónica demostración de la vitalidad del español y de otras lenguas de inmigración en los Estados Unidos.

Con la excepción de los inmigrantes recién llegados, casi todos los hispanohablantes en los Estados Unidos también hablan inglés y su producción lingüística se caracteriza por los mismos cambios de código, préstamos léxicos y calcos sintácticos que se encuentran en otras comunidades bilingües a través del mundo (Lipski, 1985). El cambio de código se refiere a la alternancia de dos lenguas en el transcurso de la misma conversación, no solo con distintos interlocutores sino también con un solo interlocutor. En el habla coloquial los cambios de código pueden producirse dentro de las oraciones, por ejemplo, *Porque ella está going to have a baby* y *No sé porque I never used it*. Los préstamos léxicos son palabras de una lengua introducidas en otra lengua, por ejemplo, el empleo de palabras inglesas como *post office* 'oficina de correos' o *day care* 'guardería infantil' en el español estadounidense y la inserción de palabras españolas como *tapas* y *Cinco de Mayo* en el inglés hablado en los Estados Unidos. Los calcos sintácticos son traducciones literales de modismos cuyo sentido no se puede deducir directamente de su estructura; por ejemplo, la expresión inglesa *to call back* ('devolver una llamada telefónica') se traduce como 'llamar para atrás' entre hablantes bilingües. Los mismos individuos bilingües pueden decir: «to change a check» ('cambiar un cheque') en inglés en vez de usar el verbo *to cash*. Dejando a un lado el español parcialmente adquirido de los hablantes bilingües de herencia o de transición (Lipski, 1996), no hay evidencia de la convergencia del

español hablado como lengua nativa y el inglés en los Estados Unidos, ni de otras manifestaciones de reestructuración gramatical de la lengua española (Silva-Corvalán, 1994). Es frecuente que se aplique la palabra *spanglish* al habla de los bilingües hispanos en los Estados Unidos, pero este término sugiere una «tercera lengua» híbrida que no existe en realidad. Aun en los casos más extremos de alternancia de lenguas, tanto los segmentos en inglés como los constituyentes en español son completamente gramaticales en las respectivas lenguas; el habla bilingüe no contiene combinaciones ajenas a las dos lenguas. Algunos investigadores y activistas han propuesto que *spanglish*, en el sentido de los frecuentes cambios de código, sea la caracterización más acertada del habla de los hispanos en los Estados Unidos (Stavans, 2000, 2003; Morales, 2002; Zentella, 1997), pero es más frecuente que la palabra *spanglish* conlleve una connotación despectiva (Lipski, 2007) y la insinuación falsa de que el bilingüismo español-inglés en los Estados Unidos difiere de los otros entornos bilingües en el mundo. En realidad, la constante renovación de la lengua española debida a la inmigración así como la presencia de centenares de emisoras de radio y televisión, periódicos, programas educativos, diálogos políticos y servicios sociales en español garantizan la integridad lingüística de la lengua española en los Estados Unidos.

Referencias bibliográficas citadas

- BILLS, G. D., HERNÁNDEZ-CHÁVEZ, E. y HUDSON, A. (1995). «The geography of language shift: distance from the Mexican border and Spanish language claiming in the southwestern U.S.». *International Journal of the Sociology of Language*, 114, pp. 9-27.
- (2000). «Spanish home language use and English proficiency as differential measures of language maintenance and shift». *Southwest Journal of Linguistics*, 19, pp. 11-27.
- BILLS, G. D. y VIGIL, N. (2008). *The Spanish language of New Mexico and southern Colorado: a linguistic atlas*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- GHOSH JOHNSON, S. E. (2005). *Mexiqueño? Issues of identity and ideology in a case study of dialect contact*. Tesis doctoral inédita, University of Pittsburgh.
- HERNÁNDEZ, J. E. (2002). «Accommodation in a dialect contact situation». *Filología y Lingüística*, 28 (2), pp. 93-100.
- HERNÁNDEZ-CHÁVEZ, E., BILLS, G. D. y HUDSON, A. (1996). «El desplazamiento del español en el suroeste de EE. UU. según el censo de 1990», en Marina Arjona Iglesias et al. (eds.), *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 664-672.
- LIPSKI, J. (1985). *Linguistic aspects of Spanish-English language switching*. Tempe: Arizona State University, Center for Latin American Studies.
- (1986). «El español vestigial de los Estados Unidos: características e implicaciones teóricas». *Estudios Filológicos*, 21, pp. 7-22.
- (1990a). *The language of the isleños: vestigial Spanish in Louisiana*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- (1990b). «Sabine River Spanish: a neglected chapter in Mexican-American dialectology», en John Bergen (ed.), *Spanish in the United States: Sociolinguistic Issues*. Washington: Georgetown University Press, pp. 1-13.
- (1996). «Los dialectos vestigiales del español en los Estados Unidos: estado de la cuestión». *Signo y Seña*, 6, pp. 459-489.
- (2002). «Rethinking the place of Spanish». *PMLA (Publications of the Modern Language Association)*, 117, pp. 1247-1251.
- (2004). «La lengua española en los Estados Unidos: avanza a la vez que retrocede». *Revista Española de Lingüística*, 33, pp. 231-260.
- (2007). «Spanish, English, or Spanglish?: truth and consequences of U.S. Latino bilingualism», en N. Echávez-Solano y K. C. Dworkin y Méndez

- (eds.). *Spanish and Empire*. Nashville: Vanderbilt University Press, pp. 197-218.
- . (2008). *Varieties of Spanish in the United States*. Washington: Georgetown University Press.
- . (2010). «¿Existe un dialecto estadounidense del español?». *América en la Lengua Española, V Congreso Internacional de la Lengua Española*. Valparaíso, Chile 2010. Disponible en: www.congresodelalengua.cl/programacion/seccion_v/lipski_john_m.htm.
- MORALES, E. (2002). *Living in Spanglish: the search for Latino identity in America*. Nueva York: St. Martin's Press.
- OTHEGUY, R., ZENTELLA, A. C. y LIVERT, D. (2007). «Language and dialect contact in Spanish in New York: toward the formation of a speech community». *Language*, 83, pp. 770-802.
- PRATT, C. (2004). *El español del noroeste de Luisiana: pervivencia de un dialecto amenazado*. Madrid: Editorial Verbum.
- RIVERA-MILLS, S. (2000). *New perspectives on current sociolinguistic knowledge with regard to language use, proficiency, and attitudes among Hispanics in the U.S.: the case of a rural Northern California community*. Lewiston, NY: E. Mellen Press.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1994). *Language contact and change: Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- STAVANS, I. (2000). *Spanglish para millones*. Madrid: Colección Apuntes de Casa de América.
- . (2003). *Spanglish: the making of a new American language*. Nueva York: Harper-Collins.
- ZENTELLA, A. C. (1990). «Lexical leveling in four New York City Spanish dialects: linguistic and social factors». *Hispania*, 73, pp. 1.094-1.105.
- . (1997). *Growing up bilingual: Puerto Rican children in New York*. Malden, MA: Blackwell.

PART FOUR:
ENGLISH AND SPANISH IN THE AMERICAS
English and Spanish in the United
States: Language and immigration

John M. Lipski

Despite the fact that Spanish has no official status in the United States, either at the national level or in individual states, the U.S. is home to one of the world's largest Spanish-speaking populations. The 2010 national census reported 50.5 million self-reported "Hispanic" residents, out of a total population of 308.7 million (www.census.gov). This figure is some 16.4% of the national population, and represents a 43% increase in the Latino population between 2000 and 2010; during the same period the total national population grew at a rate of 9.7%, which means that the Latino population grew 4.4 times as fast as the national average. Assuming the same proportion speaks Spanish now as in 2000 (the 2010 figures have not yet been disclosed), then the United States is home to at least 40.2 million native Spanish speakers. The real numbers are undoubtedly well over 45 million, due to the under-reporting endemic to minority populations as well as the reluctance on the part of many respondents to place themselves in ethnic pigeonholes, and further exacerbated when unauthorised immigration status is taken into account. Moreover, the census data on language use only take into account individuals five years of age or older. In practical terms, and not even considering the uncounted millions of Americans of non-Latino origin who also speak Spanish, the United States is effectively tied with Spain, Argentina, and Colombia for second place among the world's Spanish-speaking nations, with only Mexico indisputably taking the gold medal.

Not surprisingly, the majority of Spanish-speaking communities in the United States have their origins in nearby countries and those with strong historical ties to the U.S. Speakers of Mexican origin currently represent two thirds of U.S. Spanish speakers, followed by Puerto Rican origin (9%), Cuban origin (3.5%), Salvadoran origin (3.4%), Dominican origin (2.8%), and

Guatemalan origin (2%). Major immigration trends have been largely shaped by specific social and political events that both pushed people out of their homelands and drew them to the United States. Although Mexicans had been crossing into the United States from the time the two nations came to share a common border (approximately at the time of the 1803 Louisiana Purchase), it was the Mexican Revolution of 1910-1920 that brought the first large wave of Mexican immigration to the United States, as many as 1.5 million. The Bracero farmworker programme begun in 1942 also attracted at least eight million Mexican labourers, many of whom remained in the United States, and migrant farm workers have continued to immigrate ever since. Large-scale immigration from Puerto Rico to the mainland United States began in 1948 with the Operación Fomento/Operation Bootstrap industrialisation programme and mainland labour recruitment that attracted some two million islanders to the northeastern states. The large Cuban migration to the United States began following the 1959 Cuban revolution, reached another peak during the 1980 Mariel boatlift, and continues to the present time. Salvadorans and Guatemalans surged into the United States during the bloody civil wars of the 1980s, as did a comparatively smaller number of Nicaraguans, driven out first by the Sandinista takeover and later by the U.S.-backed counter-revolution. Dominican immigration is not a function of discrete events but rather reflects the steadily declining economic conditions of that nation.

Following established immigration patterns, each Spanish-speaking group has gravitated towards different regions of the country: Dominicans and Puerto Ricans in the industrial northeast, Cubans in south Florida and the greater New York City area, Salvadorans in Texas, California, and the Washington D.C. area, and Guatemalans in Florida, California, and the Pacific Northwest.

Mexicans have expanded immigration patterns from the southwestern United States to include the midwest, northwest, southeast, and more recently the northeastern states. Lipski (2008) provides an overview of Spanish-speaking groups in the United States.

Not all varieties of Spanish in the United States are the result of immigration. The massive territorial expansions of the 19th century absorbed several established Spanish speech communities. The Louisiana Purchase of 1803 brought into the Union descendants of Canary Islanders who had settled in what is now southeastern Louisiana in the late 18th century (Lipski, 1990a), and an even older speech community in northwestern Louisiana descending from detachments of soldiers from New Spain (Mexico) who were left behind in the early 18th century (Lipski, 1990b; Pratt, 2004). The 1836 Texas independence war and the 1848 Mexican-American War incorporated an estimated 80,000 Spanish speakers into the expanding U.S. territory, giving rise to the Mexican-American saying, "we didn't cross the border; the border crossed us." As a result of this territorial conquest, the United States is home to the oldest surviving variety of Latin American Spanish, the traditional dialect of New Mexico (Bills and Vigil, 2008), resulting from Spanish settlements beginning in 1598. The Spanish-American War of 1898 incorporated Puerto Rico as a United States territory, although massive immigration from the island to the mainland did not occur until half a century later.

Within the United States, Spanish-speaking communities tend to retain the dialectal traits of the respective countries of origin, although in multi-ethnic cities such as Chicago, Detroit, Washington D.C., Boston, New York, and Los Angeles there is evidence of dialect leveling as well as linguistic innovations not directly

attributable to specific groups (e.g. Otheguy et al., 2007; Zentella, 1990; Lipski, 2010). Dialect leveling refers to the process by which traits specific to individual dialects are avoided when different dialects of a language come into contact, as well as to the adoption of some specific dialect traits by speakers of other dialects in contact environments. In the United States dialect leveling is evidenced by cases such as more uniform pronunciation of word-final /s/ and /r/ by speakers of widely divergent dialects, such as Puerto Ricans and Mexicans in New York and Chicago: Puerto Ricans frequently pronounce final /s/ as "h" or eliminate it altogether and often pronounce final /r/ as "l," whereas most Mexicans do not alter the pronunciation of /s/ and /r/ (e.g. Ghosh Johnson, 2005).

Highly regionalised traits such as the second person singular subject pronoun *vos* and its accompanying verb forms often disappear, although some Central Americans have developed hybrid combinations that allow them to express their ethnic identity without impairing communication with other Spanish speakers (e.g. Hernández, 2002; Rivera-Mills, 2000). At the same time, language displacement towards English usually takes place within two generations after immigration to the United States; in effect the Spanish language in the United States is constantly replenished by continued immigration (Bills et al., 1995, 2000; Lipski, 2004). Extrapolating from data on trans-generational language shifts, if immigration from Spanish-speaking countries were to cease, the Spanish language might eventually be replaced by English in the United States, except perhaps in some highly concentrated ethnic enclaves. Since there is little chance that immigration to the United States will diminish in the foreseeable future, Spanish will remain a major linguistic presence, whose demographic strength continues to increase.

Spanish is also the most commonly taught language other than English at the elementary, secondary, and university level, with enrolments far outstripping all other foreign languages combined (Lipski, 2002). The prominence of Spanish in mass media, political discourse, government agencies, and commerce has also fueled virulent anti-immigrant and "English-only" campaigns, and in some communities laws attempting to restrict the use of languages other than English have been passed. These reactions, while reflecting unfavourably on a people committed to "liberty and justice for all" (the final phrase of the salute to the national flag), ironically reflect the vitality of Spanish and other immigrant languages in the United States, and have little impact on actual linguistic usage.

Except for recent arrivals, most Spanish speakers in the United States do also speak English, and engage in the same code-switching, lexical borrowing, and loan translations found in other bilingual communities (e.g. Lipski, 1985). Code-switching refers to the alternation between two languages in the same conversation, not only with different speakers but also when speaking to a single interlocutor. In colloquial speech code-switching may occur within a sentence, as in *Porque ella está going to have a baby, and No sé porque I never used it*. Lexical borrowing is the adoption of words from one language into another, as when Spanish speakers use English words such as *post office* or *day care* and English speakers use Spanish words such as *tapas* and *Cinco de Mayo*. Loan translations on the other hand involve literal translations of idiomatic expressions from one language to another; thus English "to call back" (i.e. return a telephone call) may emerge as *llamar para atrás* among bilingual Spanish-English speakers, instead of *devolver la llamada*. Similarly, Spanish speakers may *change* rather than *cash a cheque* in English, in imitation of Spanish *cambiar un cheque*.

Leaving aside the incompletely acquired Spanish of heritage language speakers or transitional bilinguals (e.g. Lipski, 1996), natively spoken Spanish in the United States shows no convincing signs of convergence with English or other forms of restructuring (e.g. Silva-Corvalán, 1994).

The term "Spanglish" is sometimes applied to the speech of Spanish-English bilinguals in the United States, but this word suggests a hybrid "third language" that does not exist. Even in the most intense bilingual code-switching both the Spanish portions and the English segments are fully grammatical within the respective languages; bilingual speech does not result in combinations not found in either language. Although some scholars and activists have suggested that "Spanglish" (taken to mean code-switching) is the proper characterisation of U.S. Latino speech (e.g. Stavans, 2000, 2003; Morales, 2002; Zentella, 1997), this word is more often used in a pejorative sense (Lipski, 2007), carrying the factually incorrect inference that Spanish-English bilingualism is somehow different from other normal language contact environments throughout the world. In reality, the continued replenishment of Spanish through immigration as well as the presence of hundreds of Spanish-language radio and television stations, newspapers, school programmes, public political discourse, and social services ensures the linguistic integrity of Spanish in the United States.

References

- Bills, G.D., Hernández-Chávez, E. and Hudson, A. (1995) The geography of language shift: distance from the Mexican border and Spanish language claiming in the southwestern U.S. *International Journal of the Sociology of Language* 114, pp. 9-27.
- (2000) Spanish home language use and English proficiency as differential measures of language maintenance and shift. *Southwest Journal of Linguistics* 19, pp. 11-27.
- Bills, G.D. and Vigli, N. (2008) *The Spanish language of New Mexico and southern Colorado: a linguistic atlas*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Ghosh Johnson, S. E. (2005) *Mexiqueño? Issues of identity and ideology in a case study of dialect contact*. Ph.D. dissertation, University of Pittsburgh.
- Hernández, J. E. (2002) Accommodation in a dialect contact situation. *Filología y Lingüística* 28 (2), pp. 93-100.
- Hernández-Chávez, E., Bills, G. D. and Hudson, A. (1996) El desplazamiento del español en el suroeste de EE. UU. según el censo de 1990. In María Arjona Iglesias et al. (Eds.) *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*, pp. 664-672. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lipski, J. (1985) *Linguistic aspects of Spanish-English language switching*. Tempe: Arizona State University, Center for Latin American Studies.
- (1986) El español vestigial de los Estados Unidos: características e implicaciones teóricas. *Estudios Filológicos* 21, pp. 722.
- (1990a) *The language of the isleños: vestigial Spanish in Louisiana*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- (1990b) Sabine River Spanish: a neglected chapter in Mexican American dialectology. In John Bergen (Ed.) *Spanish in the United States: sociolinguistic issues*, pp. 1-13. Washington: Georgetown University Press.
- (1996) Los dialectos vestigiales del español en los Estados Unidos: estado de la cuestión. *Signo y Seña* 6, pp. 459-489.
- (2002) Rethinking the place of Spanish. *PMLA (Publications of the Modern Language Association)* 117, pp. 1247-1251.
- (2004) La lengua española en los Estados Unidos: avanza a la vez que retrocede. *Revista Española de Lingüística* 33, pp. 231-260.
- (2007) Spanish, English, or Spanglish? - truth and consequences of U.S. Latino bilingualism. In N. Echávez-Solano and K.C. Dworkin y Méndez (Eds.) *Spanish and Empire*, pp. 197-218. Nashville: Vanderbilt University Press.
- (2008) *Varieties of Spanish in the United States*. Washington: Georgetown University Press.
- (2010) ¿Existe un dialecto estadounidense del español? *América en la Lengua Española, V Congreso Internacional de la Lengua Española, Valparaíso, Chile 2010*. http://www.congresodelalengua.cl/programacion/seccion_j/lipski_john_m.html.
- Morales, E. (2002) *Living in Spanglish: the search for Latino identity in America*. New York: St. Martin's Press.
- Otheguy, R., Zentella, A. C. and Livert, D. (2007) Language and dialect contact in Spanish in New York: toward the formation of a speech community. *Language* 83, pp. 770-802.
- Pratt, C. (2004) *El español del noroeste de Luisiana: pervivencia de un dialecto amenazado*. Madrid: Editorial Verbum.
- Rivera-Mills, S. (2000) *New perspectives on current sociolinguistic knowledge with regard to language use, proficiency, and attitudes among Hispanics in the U.S.: the case of a rural Northern California community*. Lewiston, NY: E. Mellen Press.
- Silva-Corvalán, C. (1994) *Language contact and change: Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- Stavans, I. (2000) *Spanglish para millones*. Madrid: Colección Apuntes de Casa de América.
- (2003) *Spanglish: the making of a new American language*. New York: Harper-Collins.
- Zentella, A.C. (1990) Lexical leveling in four New York City Spanish dialects: linguistic and social factors. *Hispania* 73, pp. 1094-1105.
- (1997) *Growing up bilingual: Puerto Rican children in New York*. Malden, MA: Blackwell.